

‘SAN JERÓNIMO EN FALDILLA’: TRAYECTORIA DE UNA ANÉCDOTA DE LA EDAD MEDIA A LOS SIGLOS DE ORO*

“SAINT JEROME IN A WOMAN’S DRESS”: AN ANECDOTE FROM THE MIDDLE AGES TO THE GOLDEN AGE

María Jesús LACARRA

Universidad de Zaragoza-IPH

jlacarra@unizar.es

Resumen: En la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine se recoge una anécdota atribuida a san Jerónimo, al que unos clérigos envidiosos dejaron ropa de mujer en su celda para gastarle una broma. A la mañana siguiente, Jerónimo entró sin saberlo en misa travestido. En el artículo se traza la huella de este episodio hasta el teatro del Siglo de Oro, así como sus posibles interpretaciones. Finalmente se estudia una imagen de las *Bellas Horas* de Juan de Francia, duque de Berry, uno de los manuscritos iluminados más ricos del siglo XV.

Palabras clave: San Jerónimo, *Legenda aurea*, anécdota, Lope de Vega, *Bellas Horas*, iconografía.

Abstract: In the *Golden Legend* of Jacob of Voragine, there is an anecdote attributed to St. Jerome, to whom some envious clergymen left women's clothes in his cell to play a joke. The next morning, Jerome unknowingly entered the church for mass dressed in drag! The article traces this episode back to the Golden Age theatre, as well as its possible interpretations. Finally, an image is studied from the *Belles Heures* de Jean de France, duke of Berry, one of the most luxuriously illuminated manuscripts of the fifteenth century.

Keywords: Saint Jerome, the *Golden Legend*, anecdote, Lope de Vega, *Belles Heures*, iconography.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2016-75396-P, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad. Se inscribe en el grupo investigador ‘Clarisel’, que cuenta con la participación económica tanto del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón como del Fondo Social Europeo.

El objetivo de esta nota es comentar una curiosa anécdota atribuida a san Jerónimo que se escapa de la imagen tradicional que la hagiografía ha transmitido del santo. Según la biografía ‘oficial’, san Jerónimo de Estridón fue un monje del siglo IV, Padre y Doctor de la Iglesia, que viajó a Roma para dedicarse al estudio con el gramático Donato, aunque también se entregó allí a los placeres de la vida mundana. Consciente del error de sus andanzas, decidió retirarse al desierto, donde hizo penitencia en expiación por sus pecados y vida poco cristiana. Desde su exilio, mantuvo correspondencia con diversas personas, entre otras con el papa san Dámaso I (366-384), quien le insistió en la necesidad de ser ordenado sacerdote para servir mejor a Dios. Finalmente aceptó, y pronto fue trasladado a Constantinopla. Por último, regresó a Roma, donde fue nombrado secretario del citado Pontífice. Gran parte de su fama se asocia a la traducción que hizo de la Biblia desde el griego y hebreo al latín, conocida como “La Vulgata”, bautizada así por ser la de uso común para el vulgo.

A esta figura de estudioso y traductor se superpone otra, mucho más anecdótica y con elementos maravillosos, que tuvo, sin embargo, una mayor repercusión durante la Edad Media y el siglo XVI, amplificada gracias a la imprenta e incluso a la recreación literaria de algunos incidentes. Contribuyó a su difusión principalmente la *Vida de San Jerónimo*, incluida en la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine (c.1230-c.1298), que contó desde finales de la Edad Media con dos traducciones castellanas independientes¹. La más rica, denominada *Compilación A* en su trayectoria medieval y *Flos Sanctorum Renacentista* en su itinerario por las prensas del Quinientos, gozó de un enorme éxito, ya que fue un texto sometido a una constante actualización, en la que los jerónimos desempeñaron un papel relevante. Su traducción se atribuye a Gonzalo de Ocaña (flor. 1442-1444), prior del monasterio jerónimo de Santa María de la Sisle y, entre sus revisores, desempeñó un papel principal fray Pedro de la Vega (†1541), también jerónimo, del monasterio de santa Engracia en Zaragoza². A los 30 impresos que difundieron las versiones de la *Legenda aurea* castellana, cabe añadir la incorporación de la

¹ No es ahora momento para entrar en la compleja transmisión de los legendarios castellanos, que muy bien ha estudiado José Aragüés. Para el denominado *Flos Sanctorum Renacentista* puede consultarse Aragüés (2005).

² El *Flos Sanctorum Renacentista* contó con diecisiete ediciones en el siglo XVI: 1) Zaragoza: Jorge Coci, 1516, 26 de abril; 2) Zaragoza: Jorge Coci, 1521; 3) Sevilla: Juan Cromberger, 1532; 4) Zaragoza: [Jorge Coci], 1533, enero; 5) Sevilla: Juan Cromberger, 1540; 6) Zaragoza: Jorge Coci, 1541; 7) Zaragoza: Bartolomé de Nájera, 1544, 5 de diciembre; 8) [Alcalá de Henares: Juan de Brocar, 1545]; 9) Zaragoza: Bartolomé de Nájera, 1548; 10) Zaragoza: Bartolomé de Nájera, 1551; 11) Alcalá de Henares: En casa de Juan de Brócar († 1552) y Alonso Méndez de Robles, 1558, 20 de octubre; 12) Alcalá de Henares: Andrés de Angulo, 1566; 13) Sevilla: Juan Gutiérrez, 1568 - 1569 [a costa de Francisco Díaz y Francisco de Aguilar]; 14) Alcalá de Henares: Andrés de Angulo y En casa de Juan de Brócar († 1552), 1572; 15) Sevilla: Juan Gutiérrez, 1572 [a costa de Francisco de Cisneros y Andrea Pescioni]; 16) Medina del Campo: Francisco del Canto, 1578 [a costa de Benito Boyer]; 17) Sevilla: Fernando Díaz, 1580 [a costa de Francisco de Cisneros]. La traducción más breve, también conocida como *Leyenda de los santos*, contó con trece ediciones: 1) S.l.: s.i., [¿ca. 1472 - 1475?]; 2) Zaragoza: Juan Hurus y Pablo Hurus, 1490; 3) Zaragoza: Pablo Hurus, 1492; 4) [Burgos: Fadrique Biel de Basilea, ca. 1493]; 5) [Burgos: Juan de Burgos, ca. 1497 - 1500]; 6) Toledo: s.i., 1511, 25 de agosto; 7) [Sevilla: Juan Varela de Salamanca, ca. 1520 - 1521]; 8) [Sevilla: Juan Varela de Salamanca, ca. 1520]; 9) Zaragoza: Pedro Bernuz, 1551; 10) Toledo: Juan Ferrer, 1554; 11) Alcalá de Henares: Sebastián Martínez, 1567 [a costa de Hernán Ramírez]; 12) Sevilla: Juan Gutiérrez, 1568; 13) Sevilla: Alonso de la Barrera, 1579, 20 de marzo. Véase *Comedic: Catálogo de obras medievales impresas en castellano hasta 1600* [en línea] <<http://grupoclarisel.unizar.es/comedic/>> [11/07/2020].

Vida como preámbulo a la compilación conocida como *Tránsito de san Jerónimo*, suma de epístolas apócrifas, en las que se daba cuenta del fallecimiento del santo y de sus milagros³. La amplia difusión de estos escritos conformó la iconografía del santo, inspiró, pinturas, esculturas o miniaturas y permitió, como recuerda Wittlin (1995), que el público lector u oyente disfrutara con las detalladas descripciones del Otro Mundo, con los milagros en vida, como el famoso del león domesticado, o con los milagros *post mortem* en los que ayudaba a sus devotos en sus momentos de debilidad, como el del monje enamorado de su hermana que cada noche que pretendía escapar del monasterio no lograba encontrar las puertas. Entre estos episodios ficticios se incluye la burla de la que fue víctima el santo, cuando sus detractores le escondieron unas ropas de mujer en la celda. La popularidad de esta historia, y sus ingredientes jocosos, hizo que ni siquiera el padre José Sigüenza (1595: 434) dejara de mencionarla en su biografía, pese a poner en duda su autenticidad y afirmar que no tiene «mucho fundamento» este «cuentecillo» y «patraña»⁴.

La anécdota se inserta en todos los textos mencionados, aunque con distinta extensión. En los incunables del *Tránsito de san Jerónimo* se alude a «los ombres malos» que «enfamaronlo con vestidura de muger» y acabaron expulsándolo de la ciudad de Roma, acusado de lujurioso ([Zaragoza: Pablo Hurus y Juan Planck, ca. 1481 - 1482], h.a.6r). La versión más amplificada se encuentra en la última edición conocida del *Flos Sanctorum Renacentista*:

Y como este bienaventurado doctor no cessasse de reprehender y contradizeir a los viciosos y malos, encendiéronse en mayor locura de corazón contra él y procuraron cómo podrían hazer que se fuesse de Roma, porque temían que, en otra manera, nunca podrían inclinar la fuerza y virtud de su corazón a callar y no ladrar contra los vicios de ellos. Y para hazer esto aviendo su perdido consejo, acordaron de lo infamar con vestidura de mujer, como lo dize maestre Juan Beleth⁵, porque levantándole escándalo en aquello de que más él los reprehendía, pareciesse más digno de confusión delante el pueblo, que lo tenía por santo varón, y ellos tuviessen alguna color de soltar sus lenguas contra él. Y entrando secretamente en la cámara, adonde el santo varón dormía una noche de grand solemnidad, pusieron un hábito de mujer en el lugar adonde él ponía su ropa, cuando se acostava a descansar, por lo engañar y deshorrar en esta manera. Y despertando el siervo de Dios a la hora de los maitines, vistiose encima aquella vestidura engañosa que le avían puesto en lugar de la suya, y fuesse así a la iglesia. Y fue esta vestidura que le pusieron hecha a manera de una loba, o manto, según las acostumbraban traer en aquel tiempo las mugeres romanas y aún oy en día las acostumbraban traer en muchas partes, y tenían alguna semejança con las vestiduras de encima que traían los eclesiásticos. Y por esta causa muy libremente pudo el varón santo (y que no pensava en malicias) ser engañado, pues era de noche, y se la avían puesto en lugar de la suya, y aun los que lo servían (si por ventura ellos no supieron el engaño). Y como los maliciosos clérigos que hizieron el engaño estuviessen aguardando en la iglesia su venida, començaron a burlar y reír de él cuando lo vieron entrar, diziendo que bien parecía en la ropa que traía vestida a quién dexava en su cama. Y el varón santo sufrió aquella vergüença y deshonna con alegre

³ El *Tránsito de san Jerónimo* se difundió en cuatro incunables: 1) [Zaragoza: Pablo Hurus y Juan Planck, ca. 1481 - 1482]; 2) Burgos: Fadrique Biel de Basilea, [ca. 1490]; 3) Zaragoza: [¿Pablo Hurus?], 1492, 22 de diciembre; 4) [Zaragoza: ¿Pablo Hurus?, ca. 1495]. A partir del siglo XVI se incorporó a las nuevas ediciones la *Vida de san Jerónimo* extraída del *Flos Sanctorum Renacentista*, pasándose así a llamar *Vida y tránsito de san Jerónimo*. Esta adición se explica porque que ambos textos se estaban imprimiendo en el mismo taller zaragozano, que primero regentaron los hermanos Hurus y después Jorge Coci.

⁴ «No tiene mucho fundamento aquello que comúnmente se refiere de nuestro santo, que los clérigos maliciosos de Roma, para infamarle y afrentarle, le pusieron una noche la ropa de una mujer en el lugar donde se desnudaba la suya, para que cuando se levantase a maitines se la vistiese, y entrando con ella en la iglesia se afrentase y que pasó así, y se la vistió, y viéndole todos con la saboyana, le dijeron que bien parecía que dejaba la mujer en la cama, pues traía vestida su ropa. Anda este cuentecillo en una epístola de Eusebio a San Dámaso, y sin duda es patraña» (Sigüenza, 1595: 434).

⁵ Vorágine remite con frecuencia como autoridad a Juan Beleth, un canónigo de Amiens de finales del siglo XII, autor del manual litúrgico titulado la *Summa de Ecclesiasticis Officiis*.

cara, según el testimonio de su buena conciencia, doliéndose mucho en su ánimo por ver la dureza y malicia que los que aquello avían hecho tenían en sus coraçones (Sevilla: Fernando Díaz, 1580 [a costa de Francisco de Cisneros], f. 223v).

Pese a carecer de rigor histórico, el episodio se sustenta en algunos pormenores de su biografía. Jerónimo, que llegó a Roma en el año 382, se convirtió allí en director espiritual de un grupo de mujeres nobles, entre ellas santa Paula de Roma (347-404), interesadas por el estudio del hebreo. Estos encuentros suscitaron los recelos de sus muchos enemigos, incrementados por su carácter crítico e irascible, y por el rigor con el que censuraba la lujuria en la curia romana. Durante su estancia en el desierto refiere el santo que «en imaginación me mezclé en las danzas de muchachas romanas», como recuerda Louis Réau (1997: 148); motivo que encontraremos representado en las *Bellas Horas* del duque de Berry, como veremos más adelante. Con estos mimbres pudo construirse en la Edad Media la burla, que parece un *contrafactum* de algunos motivos hagiográficos, e incluye ya en germen claros ingredientes narrativos y dramáticos⁶.

Entre las vidas de santas, especialmente de aquellas que vivieron en el yermo durante los siglos V al VII, no son raros los casos de mujeres que cambian su indumentaria por la masculina. Disfrazadas de hombre, motivo que después se convertirá en tópico en el teatro y en la narrativa áureas, ponen a salvo su virtud o ingresan en monasterios masculinos sin que se descubra su verdadera identidad hasta su muerte. Esta práctica, que Carlos A. Vega (2012) ha calificado de transformismo religioso, fue tan popular que no hay compendio en el que no se incluya algún caso, como Marina, Pelagia, Margarita, Teodora, Eugenia, etc., aunque es insólita la situación inversa. El disfraz femenino también es menos frecuente que el masculino en el teatro y en la novela corta del Barroco, donde se utiliza más como motivo cómico que erótico. Pese a que el atuendo femenino de san Jerónimo no sea voluntario, sino fruto de un error propiciado por sus enemigos, su travestismo remite paródicamente a esta situación y despertaría ecos de motivos similares en la literatura profana⁷.

La conexión de la anécdota con el género de la patraña y el cuentecillo establecida por José Sigüenza nos acerca a los *fabliaux* y a las *novelle* italianas, donde el intercambio de vestimentas se convierte en recurso cómico, generalmente vinculado a un encuentro sexual. Es bien conocido el cuento del *Decamerón* (IX, 2), narrado por Elissa, en el que una abadesa se levanta apresurada y en la oscuridad, con la intención de sorprender a una monja, que había sido previamente delatada, en la cama con su amante. La abadesa, que comparte a su vez el lecho con un cura, creyendo ponerse el velo en la cabeza, se pone en su lugar los calzones del sacerdote. La acusada, después de señalar la cobertura de la cabeza de su abadesa, fue perdonada, y a partir de entonces lo tuvo más fácil para reunirse con su amante. Los ecos de este cuento llegan hasta unos versos de Antón de Montoro (1404-1483):

⁶ Nathalie Scott (2006: 103-104) incluye este episodio en su memoria de Master y considera a san Jerónimo una víctima inocente de una trama que atenta a su reputación. Sugiere, sin embargo, que la estrecha relación que mantenía con la viuda Paula pudo ser el origen de la calumnia.

⁷ En el *Motif Index of Folk-Literature* de Stith Thompson se incluyen distintos motivos relacionados con el K1321, «Seducción a cargo de un hombre vestido como mujer».

Yo soy como el abadesa
que sus monjas castigaba
mostrándoles castidad,
que salvación endereza,
con humill honestidad,
y las bragas del abbad
revueltas en la caveza (Montoro, 1990: 165, vv.14-20).

La crítica no ha identificado el modelo que inspiró a Boccaccio, pero se ha relacionado con dos *fabliaux*, uno de Jean de Condé titulado la *Nonette*, escrito entre 1313 y 1337, y otro, *Les Braies au cordelier*, anónimo, a los que se ha sumado el recuerdo de la anécdota sobre san Jerónimo (Gaston 1905; Brown, 2010). Los *fabliaux* y el cuento boccacesco se sustentan sobre el recurrente motivo literario y folclórico, que gira en torno a la lascivia del estamento eclesiástico, aunque de nuevo se alejen de la historia de san Jerónimo⁸. En los primeros, el equívoco refleja una relación sexual real, mientras que en este último se sugiere la ambigüedad, que sabrán explotar los dramaturgos áureos.

Relación directa con la anécdota jeronimiana tiene su utilización en el teatro del Siglo de Oro, que no desaprovechó sus ingredientes cómicos y el juego equívoco (Reyre 2006). Lope, también víctima de envidias y desterrado de la corte a raíz de su ruptura con Elena Osorio, pudo sentirse identificado con la persecución injusta sufrida por el santo «hasta tal punto que la figura de San Jerónimo podría considerarse como una de las múltiples “máscaras” de Lope que hasta hoy quedan sin catalogar de manera satisfactoria» (Leahy, 2009: 62). El dramaturgo le dedicó una comedia hagiográfica, *El cardenal de Belén*, datada por la crítica hacia 1610, en la que reelabora episodios de la biografía del santo para destacar de él su apasionada búsqueda de la soledad. Tras una primera parte en la que Jerónimo se deja guiar por su vocación y se refugia en la vida eremítica, el incidente burlesco, al finalizar el segundo acto, le sirve al dramaturgo para relajar la tensión con un momento cómico, planeado por sus enemigos, como le refiere Gerardo a Liceno:

Como a los maitines
Jerónimo devoto se levanta
todas las noches, esta ha concertado
que le ponga un criado que es su amigo,
donde tiene el vestido y el capelo,
una ropa de seda roja encima...
de mujer, ya lo entiendes (Vega, 1957: 83-84).

La amplia difusión alcanzada por el *Flos sanctorum* gracias a la imprenta pudo permitirle a Lope de Vega conocer esta historia, sin olvidar la posible huella de una comedia anónima anterior, incluida en un códice facticio e inédito, conservado en la BNE (14.767). El códice perteneció a la colección teatral de Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626), y pudo compilarse en torno a 1595 (Arata, 1996). El citado investigador propuso como fecha de reunión de la colección el año 1595. Se compone este manuscrito de 346 folios con encuadernación antigua en pergamino, donde se copian

⁸ Motivo K1273 «La abadesa se pone los pantalones del cura en la cabeza».

veintiuna comedias hagiográficas⁹. Entre las hojas 331r-346v se incluye la anónima *Vida y muerte de San Jerónimo*, en la que la burla ocupa un lugar tan relevante que asoma desde la primera jornada. La estrategia está planeada como venganza por unos clérigos poco ejemplares, Mileto y Romano, a los que previamente el santo ha reprochado su vida licenciosa, pero la ejecución recae sobre el criado, Lauro. Cuando los dos traidores lo ven salir así vestido para ir a maitines aparentan escandalizarse y dan por sentado que ha compartido el lecho con su amante. San Jerónimo, como ya recogía la *Legenda aurea*, asume la deshonra con humildad y ‘con alegre cara’:

MILETO	De una fe que es curiosa al parecer por Dios, que es de mujer vuestro gesto. ¿Y vos sois de quien tanto bien se dice? ¿A quién siempre bendice toda Roma? (...)
ROMANO	La que queda en la cama será suya. Ande, vaya y concluya la jornada, no esté desconsolada la señora, que sin él una ora no se halla. Tórnese a la batalla con su amiga (...) Pondrémosle su capa y su capelo, que viene muy a pelo. Pues mujer él se quiso hacer, que ella sea cardenal y posea su dinidad. (...)
JERÓNIMO	Por esto que padezco infinitas, Señor, gracias te doy, a ti, mi Dios, lo ofrezco pues siguiéndote voy; recíbelo, aunque de ello indino soy. No mires la maldad de aquesa gente pecadora y ciega, mas mira la humildad con que tu siervo llega, y por ello a ejemplo tuyo ruega

(Durá Celma, 2016: 1568-1571; *Comedias varias*, f. 347).

Podemos cerrar este fugaz recorrido con una inusual representación iconográfica. La figura del santo suele ir acompañada en el arte de unos atributos muy característicos que facilitan su identificación y se repiten con cierta estabilidad: en unas ocasiones, vestido de cardenal con un capelo o sombrero de ala ancha, lo que en realidad es una lectura errónea creada en la Edad Media y sustentada por la creencia de que, al haber sido sacerdote y secretario del Papa, habría alcanzado esta dignidad. Su condición de erudito y traductor bíblico se refleja en su posición, con frecuencia sentado en un sillón y leyendo un libro apoyado en un atril, incluso con lentes, y no suele faltar el león a sus pies. Este motivo remonta a otro pasaje de la *Legenda aurea*, reiterado en las versiones castellanas, que cuenta cómo san Jerónimo, estando en el yermo, curó a un león herido, sacándole una espina de una pata. El animal agradecido se convirtió a partir de ese momento en compañero inseparable del santo y fue utilizado por la comunidad de monjes para cuidar un asno que utilizaban para ir a traer agua. Un día unos mercaderes sustrajeron el burro y, al regresar el león solo, creyeron los monjes que era

⁹ La comedia *La vida y muerte de San Gerónimo* fue objeto de una edición diplomática en la tesis doctoral de Donald K. Barton (Universidad de Iowa, 1943), a la que no he tenido acceso. Posteriormente Rosa Durá Celma (2016) estudió y editó el manuscrito 14767 en su tesis doctoral.

culpable de su desaparición y lo castigaron, mandándole a partir de entonces que desempeñara la tarea del animal perdido. Otro día pasaron por allí los mercaderes que habían sustraído el asno, con el équido y tres camellos, y el león, tras ponerlos en fuga, regresó triunfante al monasterio con las cuatro bestias. Cuando murió el santo, el león se acostó sobre su tumba y se dejó morir de hambre. Posiblemente una confusión de nombres hizo que esta leyenda originalmente referida de otro anacoreta palestino, san Gerásimo, acabara atribuida a san Jerónimo, a lo que se suman posiblemente otros factores, como recuerda Louis Réau:

Los cuatro doctores de la Iglesia se pusieron en paralelo con los cuatro evangelistas. Ahora bien, san Jerónimo formó pareja con san Marcos, quien tiene como atributo un león. Un hagiógrafo, que no comprendía el sentido de dicho atributo, y que recordaba que san Jerónimo había pasado muchos años en el desierto, le habría aplicado la leyenda del león herido y curado por un santo ermitaño, que había encontrado en la vida de san Gerásimo (Réau, 1997: 143).

Representado como penitente cuesta distinguirlo de otros santos; en ese caso predominan los paisajes rocosos, la gruta o la piedra como alusión a su retiro espiritual (Martino Alba, 2003). En resumen, el león, el desierto, el libro, el cálamo y el tintero, el capelo cardenalicio, la calavera, etc., suelen acompañar la figura del santo, pero es infrecuente la representación de la anécdota que encontramos en una miniatura de las *Bellas Horas* (*Belles Heures*) del duque de Berry (1340-1416).

Este noble francés, tercer hijo del Rey de Francia, destacó por su afición a las obras de arte y, en concreto por los libros ricamente miniados, como las *Muy ricas horas* (*Très Riches Heures*) y las *Bellas Horas* (Husband, 2008). Estas últimas, menos espectaculares que las primeras, fueron iluminadas por los tres hermanos Limbourg, Paul, Jean y Herman, procedentes de los Países Bajos, y se concibieron como libro de rezos de la madre del duque. Pertenecieron a la familia Rothschild y fueron a parar al museo The Cloisters de Nueva York tras la guerra mundial. Se datan entre 1405 y 1409, justo antes de las *Muy Ricas Horas*, que probablemente fueron decoradas hacia 1413. Es el único libro de oraciones de la biblioteca del duque que está completo y con un estilo uniforme, que se adscribe al gótico internacional, puesto que las *Muy Ricas Horas* quedaron sin terminar por la muerte de los tres hermanos en 1416, quizá aquejados de la peste, y fueron luego remodeladas por Jean Colombe. En palabras de Juan Esteban Lorente, en este libro destaca «el equilibrio entre el arte de la caligrafía, las orlas de oro y los cuadros miniados» (1990: 249). Entre estos últimos se incluyen representaciones poco comunes, como la Vida de Santa Catalina, de San Bruno o de San Jerónimo.

Las doce miniaturas de ancho de página que ocupan los folios 183 a 190 recorren la vida de san Jerónimo desde su temprano afán por el estudio de los clásicos hasta sus funerales, con episodios escasamente ilustrados en la tradición que siguen muy de cerca la *Legenda Aurea*. El ciclo, en el que siempre se reconoce a san Jerónimo por aparecer retratado provisto de una larga barba marrón, ilustra las siguientes escenas: (1) San Jerónimo estudiando a los filósofos clásicos (fol. 183); (2) El sueño de san Jerónimo (fol. 183v); (3) Ordenado cardenal (fol. 184); (4) Vestido de mujer (fol. 184v); (5) Abandona Constantinopla en barco (fol. 185); (6) Contempla el Santo Sepulcro (fol. 185v); (7) Tentado por las bailarinas (fol. 186); (8) Extrae la espina de la pata del león (fol. 186v); (9) El león



Belles Heures de Jean de France, duque de Berry, 1405-1408/9.
Herman, Paul, y Jean de Limbourg.
The Metropolitan Museum of Art, New York, The Cloisters
Collection, 1954 (54.1.1), fol. 184v. Public Domain.

cama de san Jerónimo y de los austeros hábitos de los monjes. Un grupito de estos, sentados en el coro, parecen comentar en voz baja el escándalo, mientras la linterna que lleva el santo nos indica que se ha levantado en la oscuridad. En la miniatura 7 las bailarinas tentadoras irán vestidas con ropa similar y del mismo color (Millis 2015: 1-24). La imagen va acompañada de este breve texto, que sintetiza la situación:

Después de la muerte del Papa Liberio, Jerónimo fue considerado por todos como digno del más alto sacerdocio, pero fue sometido a una vergonzante burla por ciertas personas, cuando se puso ropa de mujer en lugar de la suya propia, y fue ridiculizado por todos los monjes en maitines hasta tal punto que abandonó el lugar¹⁰.

¹⁰ *Mortuo autem Liberio papa, Jeronimus dignus summo sacerdocio ab omnibus acclamatur sed derisus turpiter a quibusdam, vestem muliebrem pro sua induit et ad matutinum derisus ab eis tante insanie, locum dedit.*

localiza el asno robado (fol. 187); (10) San Jerónimo traduciendo la Biblia (fol. 187v); (11) Muerte del santo (fol. 189); (12) Enfermos en su funeral (fol. 189v).

En el folio 184v se reproduce la anécdota en dos escenarios en una secuencia temporal, distribuidos gracias a la arquitectura. A la derecha el santo yace dormido en una cámara abovedada, mientras un monje, con rostro oculto bajo la capucha, sustituye su hábito por un vestido azul de mujer que deposita junto a su cama. En la escena de la izquierda, que debe ‘leerse’ después (¿indicio de una posible copia anterior en la que estaban invertidas las posiciones?), Jerónimo entra en la iglesia con ese mismo traje para el rezo de maitines, sin ser consciente de la sorpresa que causa su vestimenta. El contraste se acentúa por la larga barba del santo, símbolo de sabiduría pero también muestra de masculinidad —detalle que anula la posibilidad de un transformismo deseado—, frente al amplio escote, la cintura ceñida y el intenso color de la tela, que destaca entre el marrón de la ropa de

Con frecuencia las hagiografías medievales se salpican de episodios maravillosos, sobrenaturales o, con menos frecuencia, burlescos, como aquí, que acercan estos relatos a la literatura secular en una red de préstamos de ida y vuelta. Los textos literarios medievales y áureos muestran claras deudas de temas y motivos presentes en la *Legenda Aurea*, auténtico arsenal de materiales de ficción. Santos y héroes siempre han sido víctimas de la difamación y la envidia y esta breve anécdota de san Jerónimo es buena prueba de ello. En este caso, la burla perseguía atacar su fama de hombre santo, sembrando dudas acerca de su castidad, acusándole del mismo vicio que él fustigaba en los otros clérigos y se sustentaba también en los rumores que surgirían por su relación con mujeres devotas en Tierra Santa. El oprobio de descubrirse en el ámbito monástico vestido de mujer trataba de hundir su reputación y desacreditar su imagen, pero, según refiere la tradición, supo soportarlo con humildad. La anécdota, que podía circular desde principios del siglo XII, llegó al teatro del Siglo de Oro gracias a la amplia difusión impresa de las versiones castellanas de *Legenda Aurea*.

Bibliografía

- ARAGONE, Elisa (1957). Prólogo a su ed. de Lope de Vega, *El Cardenal de Belén*, Zaragoza, Ebro (Clásicos Ebro, 91): 6-31.
- ARATA, Stefano, (1966). «Teatro y coleccionismo teatral a fines del siglo XVI (el Conde de Gondomar y Lope de Vega)», *Anuario Lope de Vega*, 2: 7-24.
- BORSARI, Elisa (2010). *Catálogo de traducciones anónimas al castellano de los siglos XIV al XVI en bibliotecas de España, Italia y Portugal*, Madrid, Biblioteca Nacional. Ministerio de Cultura.
- BROWN, Katherine A. (2010). Boccaccio Reading Old French: *Decameron IX. 2 and La Nonete*, *Modern Language Notes*, 125: 54-71.
- COMEDIAS VARIAS. VIDA Y MUERTE DE SAN JERÓNIMO, ff. 331r-346v. BNE, ms. 14.767 Acceso: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000186910&page=1> >.
- DURÁ CELMA, Rosa (2016). *El teatro religioso en la colección del conde de Gondomar: el manuscrito 14767 de la BNE*, València, tesis doctoral.
- ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco (1990). *Tratado de Iconografía*. Madrid, Ed. Istmo, Colección Fundamentos.
- GASTON, Raynaud (1905). Une nouvelle version du *fabliau* de La Nonnette, *Romania*, 34. 134: 279-283.
- HUSBAND, Timothy (2008). *The Art of Illumination: The Limbourg Brothers and the Belles Heures of Jean de France, Duc de Berry*, New York, J. Paul Getty Museum, Metropolitan Museum of Art; New Haven-London, Yale University Press.
- LEAHY, Chad (2009). “*Legant prius et postea despiciant*”: Lope, San Jerónimo e Isaías en la portada de la Jerusalén conquistada (1609), *Criticón*, 106: 57-71.
- MARTINO ALBA, Pilar (2003). *San Jerónimo en el arte de la Contrarreforma*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.

- MILLIS, Robert (2015). *Seeing Sodomy in the Middle Ages*, Chicago-London, The University of Chicago Press.
- MONTORO, Antón (1990). *Cancionero*, ed. M. Ciceri y J. Rodríguez Puértolas, Salamanca, Universidad, 2 vols.
- REYRE, Dominique (2006). «Invención lopesca de San Jerónimo o el desierto como crisol de santidad en *El cardenal de Belén* de Lope de Vega», en Odette GORSEE-Frédéric SERRALTA (eds.), *El Siglo de Oro en escena: homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, PUM-Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia: 857-880
- RÉAU, Louis (1997). *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos (de la G a la O)*, tomo 2/ vol. 4, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- SCOTT, Nathalie (2006). *Entre l'hagiographie et le roman. Le conflit affectif et la violence sexuelle dans la Légende dorée de Jacques de Voragine*, Université de Montréal, Memoria de Máster.
- SIGÜENZA, José de (1595). *Vida de San Jerónimo, Doctor de la Iglesia*, Madrid, Tomás Iunti.
- VEGA, Lope de (1957). *El Cardenal de Belén*, ed. Elisa Aragone, Zaragoza, Ebro (Clásicos Ebro, 91).
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel (1996-1997). Turismo jeronimiano en Umbría o buscar la aguja en..., *Hieronymus Complutensis*, 4-5. San Jerónimo en el arte y en la cultura: 211-216
- VORÁGINE, Santiago de la (1982). *La leyenda dorada*, trad. fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, 2 vols.
- WITTLING, Curt J. ed. (1995). *Pseudo-Eusebi; Pseudo-Agustí; Pseudo-Ciril. Tres epistoles sobre la Vida i trànsit del gloriós Sant Jeroni*, [Barcelona], Curial: Abadía de Montserrat.